

*Diuhén qu' está agonitzant
La dona de don Sever,
Y ell posa sorra al carrer
Pe 'ls cotxes que passarán.
Y no falla ara qui trova
Qu' ell d' agra hit dona prova;
Puig ella, quan ell roncava
Bo y tot, sempre li alfombra va
Lo passadis de l' arcoba.*

SÓLER DE LAS CASAS.

Yo sufro con mis amigos
Cuando tienen una pena;
Pero les callo las mías
Porque no gocen con ellas.

LUIS GONZALEZ LÓPEZ.

Sólo una vez, de pasada,
Vi la fortuna delante;
La llamé; estaba ocupada,
Enriqueciendo á un tunante!

M. DEL PALACIO.

Pepa, la pipa de Tripa
Rompe al sentarse, y escapa;
Pero grita un niño:—¡Papa!
¡Popa Pepa, pupa pipa!

*
**

Un comerciante hablador
—Sé gramática,— decía;
Y al preguntarle yo un día
De qué género es amor,
Me contestó apresurado
Por demostrar su saber:
—Hoy debe pertenecer
Al género averiado.

GENARO GENOVÉS.



De una muy grave dolencia,
Que se juzgaba mortal,
La esposa de don Pascual
Está en la convalecencia.

Por eso, sin duda, ayer
El Doctor con alegría
A don Pascual le decía:
—¡Bah! Ya tenemos mujer.

LIBORIO PORSET.

Vi una cruz en despoblado,
 Un día que al campo fui,
 Y un hombre me dijo:—Allí
 Mató á un ladrón un soldado.—
 Y ¡oh pérfida tradición!
 Cuando del campo volví,
 Otro hombre me dijo:—Allí
 Mató á un soldado un ladrón.

R. DE CAMPOAMOR.

Al confesarse contrito
 Un banquero muy obeso,
 Con mucha prudencia y seso
 Le preguntó Fray Benito:
 —Dime, infeliz, ¿por qué robas?—
 Y él respondía sin ganas:
 —Padre, flaquezas humanas.
 ¡Y pesaba doce arrobas!

V. MARTÍNEZ MULLER.

La *cocotte* Celia Ponte,
 Mujer de bella arrogancia,
 En un casino de Francia
 Se hallaba jugando al monte.

—Yo soy sota por un duro,—
 Dijo marcando la apuesta;
 Y el banquero la contesta:
 —Que acierta usted, es seguro.

JULIO DE LAS CUEVAS.

Don Diego Villa, dos hijas
 Tiene, como dos luceros;
 Y exclama Luis:—¡Quién pudiera
 Tomar las de *Villadiego*!

FLORETE.

—Chico, estoy desesperado,
 Pues por saciar cierto antojo
 Tengo un cólico endiablado;
 Toda la noche he pasado
 Sin poder cerrar el ojo...

LIBORIO PORSET.

¡Mujer... y morir de amor!
 No oí mentira mayor.

**

—Usted dormirá—decía
 Cierta famoso doctor
 A uno que insomnios sufría
 En el lecho del dolor.

Y después de ir y venir,
 Y de mucho recetar,
 Tanto hizo al pobre dormir,
 Que no volvió á despertar.

EDUARDO BUSTILLO.

Viendo un niño, pregunté:
—¿Es de usted, señora Luisa?—
Y ella contestó con prisa,
Muy política:—Y de usted.

J. MARTÍNEZ VILLER GAS.

No amor, es idolatría!
Ella ladrona; *él*, ladrón.
Cuando *él* una presa hacía
Ella un beso de pasión
Le daba (¡tórtola mía!)
Y reía.

Pero una noche sombría,
En medio á tantas llegó:
La justicia lo aprehendía...
Ella su ventana abrió
Por verlo (¡tórtola mía!)
Y reía.

El la escribió:—Mi Lucía,
Alma de mi corazón,
Sin ti la vida es impía.—
Ella leyó en su balcón
La carta (¡tórtola mía!)
Y reía.

El pueblo se removía
De un cadalso en rededor;
En tanto *ella* Rhin bebía
Con otro nuevo amador;
(¡Tórtola! ¡Tórtola mía!)
Y reía.

(Trad. de Heine). RICARDO PALMA.



Juana pronunciar no püede
 La r, y su primo Anselmo
 La dijo ayer:—A ver, Juana,
 Si pronuncias claro esto:
 —Yo soy una honrada joven.
 Y Juana dijo al momento:
 —Pero, hombre, ¿no sabes ya
 Que no puedo decir eso?

JOSÉ RODAO.



El doctor en medicina
 Más experto y más bizarro,
 Es de condición de carro,
 Que si no le untáis rechina.
 Al pulso la mano inclina,
 Y quiere, ved qué invención,
 Que le den bello doblón
 Por infernales bebidas:
Concertadme esas medidas.

F. DE QUEVEDO.

No incurras en la gracia
De revelar á nadie tu desgracia,
Porque hasta el más amigo
Se alegra de tu mal; yo te lo digo.

EUSTAQUIO CABEZÓN.

La vieja doña Dolores
En sus discursos prolijos
Cuenta que tiene tres hijos,
Y los tres á cual mejores:
Uno despunta en belleza,
Otro en valor extremado,
Y el otro, que ya es casado,
Despunta por la cabeza.

*

**

Un gato, en un tejado,
Esperando á su gata quedó helado.
¡Y alguno habrá tan ciego
Que quiera hacer creer que amor es fuego!

CARLOS FRONTAURA.

Yo no sé cómo hay quien lllore
Los desdenes de una ingrata,
Mientras haya en este mundo
Varas de freno baratas.

LUIS GONZÁLEZ LÓPEZ.

Entre pasar por hidalgo,
Caritativo y cortés,
Y pasar por miserable,
Tacaño, ruin y soez,
Parece la diferencia
Mucha; y mirándolo bien
Se reduce á veinticinco
O treinta duros al mes.

M. DEL PALACIO.

¿Odiando el matrimonio
Te casas? Pues mejor para el demonio.

R. DE CAMPOAMOR.

*Per aygua anaba lo meu be un cert dia,
Y foch ardent per los seus ulls llansaba;
Y en los meus, ab que atent la contemplaba,
Umplir los cantis facilment podia.
Lo raix de l' aygua que molt clar eixia,
Com qui li diu: regaulos, murmuraba;
Y cuand la delicada ma banyaba,
La neu que va fonentse pareixia.
A un extrem arribá tant insufrible,
Y als raigs fogosos de sa bella vista
Tant se m' cremaba la ánima afligida,
Que pera mitigar lo ardor terrible
En un canti se entrá, restant la trista
En ánima de canti convertida.*

DR. VICENS GARCIA.

El joven viudo Pérez
 Vivía con su cuñada,
 Rosa por nombre de pila,
 Y una rosa por lo guapa.
 De Pérez los varios hijos
 Rosa con afán cuidaba,
 Afirmando que lo hacía,
 Como su difunta hermana.
 Y al escuchar tal aserto
 No faltó quien murmuraba:
 — Es una tía... perfecta
 Del buen Pérez la cuñada.

LUIS VIDART.

— Junto á la orilla del mar
 Cuando del baño salía,
 Que mío su amor sería
 Ayer me juró Pilar.
 — Te engañó, no tiene duda.
 — La verdad desnuda, dijo.
 — ¿Desnuda? No tanto, hijo;
 Di más bien, casi desnuda.

EDMUNDO DE C. BONET.

Yace aquí una tal Guillerma...
 Dicen que era cortesana
 Y en medio de una semana
 Puso á media corte enferma.

J. B. BALDOVÍ.

Del año el último día,
 Siguiendo la tradición,
 Con todo su corazón
 Así un borracho decía:

— ¡Permita Dios que reviente
 Con lo primero que beba!

Año nuevo, vida nueva:

¡Desde mañana... aguardiente!

M. RAMOS CARRIÓN.



Esto le pasó á Torcuato
 En la fonda cierto día:
 — ¡Mozo! — ¿Señor? — Tráeme un plato
 De faltas de ortografía.
 — No las hay, perdone usted —
 Dijo turbado el fondista.
 — Pues entonces, ¿para qué
 Las incluye usted en la lista?

FRAY CANDIL.

—¿Que á dónde voy? me preguntas;
A casa del Intendente
A darle la enhorabuena,
Porque su mujer Elena
Se le ha muerto de repente.

CRESCENCIO DE N. MAZARREDO.

Pura engaña á su marido,
Y con frecuencia ha ocurrido
Que, al preguntar al buen hombre
Por su esposa, ha respondido:
—Adulterando su nombre.

JULIO DE LAS CUEVAS.

—¿No se casa uste á disgusto
Con un hombre tan adusto
Y tan horrible además?
¿Dónde tiene usted el gusto?
—¡Donde todas las demás!...

EUSTAQUIO CABEZÓN.

¿Del mar saber quieres, niña?
Pues sigue bello y azul,
Murmurador como yo,
Y salado como tú.

M. DEL PALACIO.

Doña Rufina del Cuerno
Es la que reposa aquí.
—¡Cielos! ¡Mi suegra; creí
Que estaría en el infierno!

LIBORIO PORSET.

La amé el año pasado,
Y ya hace un siglo ó dos que la he olvidado.
R. DE CAMPOAMOR.

A cuantos encuentras, das
Besos en prueba de amor;
Si me amas, hazme el favor
De no besarme jamás.

J. DE IRIARTE.

Tiene fama de orador
Mi vecino Baltasar;
Y es que por ser pecador
Necesita mucho orar.

RAMIRO RIPOLLÉS.

No admiro tu pelo blando,
Ni admiro tu genio blando,
Sino los ojos que blandes
Cuando me das un *sablaço*.

CARLOS CANO.

Por querer mucho Juana á su Francisco,
Al darle un beso le tiró un mordisco.
*Esto prueba, lector, si no me engaño,
Que el mucho amor á veces hace daño.*

C. NAVARRO.

Por su genio singular
Está el pobre Baltasar
A un canario comparado,
Pues desde que se ha casado
Que no cesa de trinar.

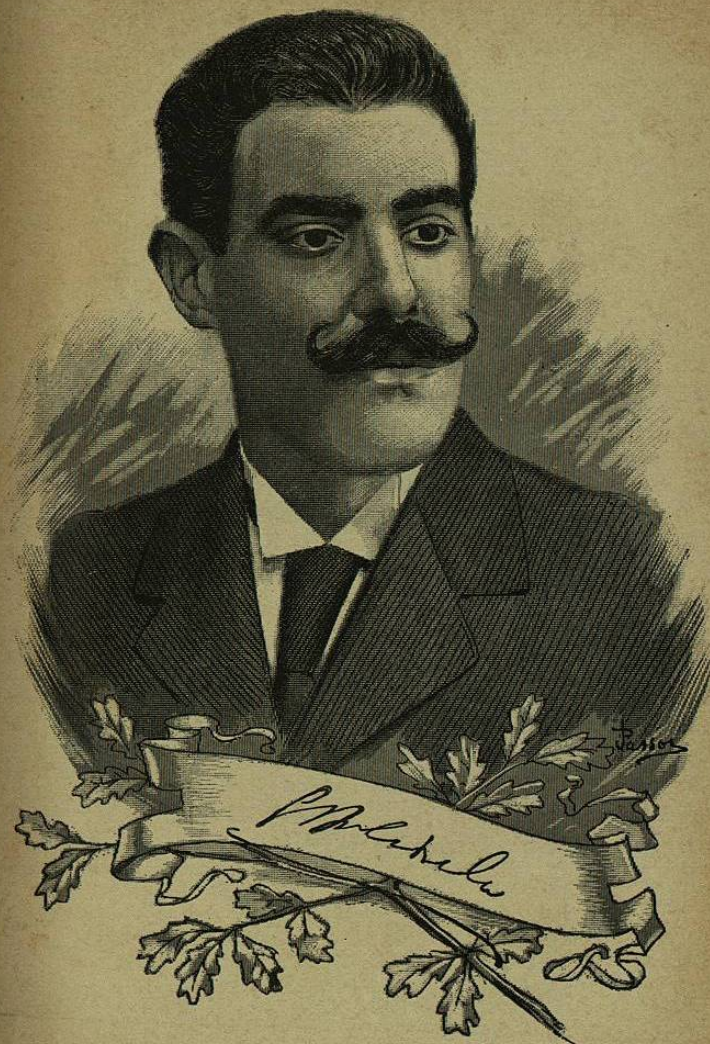
EDUARDO GUILLAR.

Si mata esa mujer al que acaricia,
¿Cómo la deja libre la justicia?

M. DEL PALACIO.

Hic jacet lo qui cregué
Esser preservat de gota,
Puig de aygua sols una gota,
Sino ardent, may la begué;
Gota lo agotá, y tragué
De esta vall de plors y crits:
Y per sigles infinits
Estará sencer son cos;
Que cuch no hi ha que hi don' mos,
Perque l' guarden los mosquits.

DR. VICENS GARCÍA.



Sé de un matrimonio que es
 Modelo... ¡Vive en un potro!
 Sale á pasear, y si Andrés
 Toma por un lado, Inés
 Ha de tomar por el otro.

J. PEÑAFLORES DE GÁLLEGO.



En Zaragoza ha sido descubierta
 Una casa de juego *femenina*
 En el momento de tallar con puerta
 Una joven muy fina,
 Sobre una mesa en que apuntaban juntos
 Catorce ó quince *puntos*.

En aquella partida... tan serrana
 Al pisar el juzgado los umbrales,
 Decía una morena muy barbiana:
 —¡Soy sota por dos reales!

JOSÉ ESTRAÑA.